

El Obrero Panadero

Organo de la Sociedad Cosmopolita Union de O. Panaderos

LA UNION HACE LA FUERZA

Se admite todo artículo que sea en bien del obrero, aunque venga escrito en cualquier idioma.

Administrador: Andrés R. Del Campo

Administración:
Calle 25 de Mayo núm. 427

Suscripción mensual adelantada 20 cts.

Se imprime por la Imp. «La Nueva Central»
25 DE MAYO 427

COMISION DIRECTIVA

DE LA SOCIEDAD

Union de Obreros Panaderos

PRESIDENTE

Segundo Cobeño.

VICE-PRESIDENTE

Antonio Iglesias

SECRETARIO

Francisco L. Díaz.

TESORERO

Juan Tognolini.

VOCALES

Benito Blanco, Manuel Veiga, Manuel Rey, Vicente Sanchez, Pedro Valls, José Blanco Bautista Balachere.

EL OBRERO PANADERO

Nuestra Asamblea del Jueves

Pasaba de las 12 cuando se dió principio á la Asamblea, aun cuando se abrió, el número de Socios presentes no pasaba de 80; no pasaron muchos minutos sin que se viera casi lleno el espacioso local del Centro de Panaderos.

A medida que se adelantaban en la lectura del balance de la Sociedad, iba siendo mayor el número de concurrentes llegando como dejamos dicho á estar casi lleno el local.

Fué ésta una de las Asambleas que más simpatías consiguió entre nuestros consocios, debido talvez á la gran animación que reina entre nosotros, y al orden con que se han llevado á cabo los nombramientos, que se han hecho.

Es de esperarse que con otra Asamblea que se de este mes, se llegue á la union completa de todos nuestros compañeros. No tenemos que dejar enfriar los ánimos, porque, los que salieron el jueves de la Asamblea animados de sanos sentimientos, pueden muy bien perderlos, sino

continuamos reuniéndonos para expresar con libertad nuestras opiniones y comunicar las ideas unos á otros.

Así, aunque haya alguno que huya de la Sociedad como huyen las aves nocturnas amedrantadas á la luz, podemos con facilidad acostumbrarlos á esa misma luz, que tanto la precisamos, y talvez mañana sean nuestros mejores elementos para la causa que tan justamente trabajamos, porque no hay mejor partidario que el que fué enemigo primero.

Una vez que se dió lectura al Estado Social, se procedió á la elección de la Comisión Fiscal de la manera siguiente:

Se nombró una Comisión de tres miembros para que confeccionara una lista de los socios que juzgara conveniente para ser electos por la Asamblea ó rechazarlos, para cuya Comisión fueron nombrados los señores Daniel Fernandez, Jacinto Meriardo y Manuel Janeiro, los que despues de una media hora de trabajo presentaron á la mesa la siguiente lista:

TITULARES

Eugenio Benet Florentino Garcia y Segundo Bilbao.

SUPLENTES

Daniel Fernandez, Manuel Nabasas y Carlos Carbelati.

Leida que fue esta lista á la asamblea, la aprobó sin observacion ninguna.

Del mismo modo fué elegida la comision que tiene á su cargo, la redaccion del reglamento externo.

La mesa nombró á don Daniel Fernandez Don Segundo Bilbao y á Don Manuel Janeiro para que formaran una lista compuesta de cinco miembros y cinco suplentes.

Estos señores presentaron la lista siguiente y la que ha sido aprobada:

TITULARES

Benito Blanco, Manuel Durán, Jacinto Meriardo, Estevan Pepe y Valentin Pastoriza, y para suplentes Pablo Cola, José Gonzalo Allariz, Manuel Nabasas, Francisco Dominguez y Benito Coucinos.

En cuanto la Comisión especial eligió los miembros para formar la que debe redactar el reglamento.—Hizo uso de la palabra el señor Presidente de la Sociedad «U. de O. Albañiles», estendiéndose en detalles claros y sucintos para la union obrera, pero siempre cada uno en su gremio.

Me olvidaba de nuestro compañero de redaccion, Maquinero y digo me olvidaba,

porque fué el primero que hizo uso de la palabra y si me recuerdo de él es debido á la circunstancia de habérsele escapado la mula en el primer baston de masa que pasaba; sin embargo, despues de volverla á ensillar, ha seguido su rutina con aplauso de los presentes.

Tambien debo hacer constar en esta reseña que hizo uso de la palabra el «Pró Secretario del «Centro de Panaderos» D. Pedro Echevarne en breves pero sentidas, palabras deseando entre otras cosas, que marcháramos de acuerdo las dos Sociedades en todo lo que fuere conveniente para las dos.

Continuaremos con mayores detalles para el otro número y con el balance de la Sociedad.

Estivador.

EL ECO DEL GRITO

Volvamos de nuevo á la penosa tarea de propagar la union y confraternidad de nuestro gremio, con fé y esperanza, lo que un día podremos conseguir lo que anhelamos y quedar entonces enorgullecidos de los efectos favorables de nuestro trabajo.

Unión, compañeros! ese es nuestro grito. Y el eco de ese grito no puede perderse en el vacío sin habérse oído, porque somos muchísimos los que debemos oírlo y muchísimos, tambien, los que debemos unirnos al oírse ese grito.

Sí, compañeros; citémonos todos para que cada uno de nosotros exponga sus ideas, y las que sean aprobadas por la colectividad, sirvan de resorte para la buena organizacion de nuestra sociedad.

Hagamos sociedad, cuyo principal pecúleo sea la buena fé en el regio proceder marcado por la unión, sin necesidad de salir de los límites que circundan la delicadeza personal del obrero; para que en todas partes suene la misma voz, se exponga el mismo pensamiento, y hagamos todos guerra con las mismas armas y las mismas municiones, que de esa manera rutilará, fulgurante la estrella luminosa del compañerismo.

Unámonos, sino queremos ver completamente sumergida en la indigencia.

Acaso somos tan oscuros para que

no se nos distinga en el camino de la civilización?

Acaso se nos debe privar de las dulzuras que deseamos participar?

Y si en estas consideraciones tan claras como terminantes, vemos ultrajada nuestra categoría social y artística, esquilmandonos los sueldos al extremo de imposibilitarnos de todo pasar, poniéndonos á menos altura que cualquiera de las clases proletarias; ¿por qué entonces no nos unimos para pedir lo que indebidamente se nos niega?

Manos á la obra, que nuestro poder se verá deslizarse con alas transparentes á un cielo más pintoresco, siempre que nos elevemos con la fuerza que le proporciona la unión.

Pues, entonces, unión! Que no se pierda en el vacío «el eco del grito!»

Unión, compañeros, unión!

UN OBRERO

OBRAS

SON AMORES

Compañeros:

En la Asamblea del Juéves pasado tuve el honor de asistir, y en ella vi, los ánimos de los compañeros de trabajo y he deducido que son del todo inmejorables.

Pues bien: si los compañeros siguen, con este entusiasmo pronto veremos colmadas nuestras aspiraciones, pero, como diré en el presente artículo, no solamente debemos tener entusiasmo, si no que debemos tener energía ó sea cortar por lo sano como suele decirse.

¿Pongo por ejemplo? Los maestros; que mas les pertenece el mirar el mejoramiento de su gente, no debe estar ociosos entre una causa tan justa y tan sagrada como la nuestra, por lo tanto deben de procurar que sus cuadrillas son las primeras en ingresar á la sociedad y por acaso se encuentra algunos de los compañeros que por desgracia permanescan ignorantes á los cuales llaman (carneros) explicarles y convencerle por medio de cuanto sea posible á fin de que se unan y nos acompañen á sacudir de una vez el abominable yugo que pesa sobre nosotros y en caso de no poderlos convencer procurar arrojarlos del gremio á fin de que no puedan contajiar á los buenos.

Compañeros: no veis á los albañiles, no veis á los carpinteros, á los herreros en fin á toda la clase obrera que trabaja ya por día, ya sea por mes, sean encerrados ó al aire libre, si los veis y hasta estoy seguro que los envidiais; pues bien, todos estos seres todos estos compañeros de infortunio, son mas felices que nosotros, porque ellos pueden instruirse, ellos pueden ir á discutir en las asambleas de sus sociedades, lo que nosotros no podemos,

no porque no nos pertenesca, sino que no tenemos tiempo para ello, por qué si vamos, perdemos las pocas horas que nos dan de descanso, como tambien la salud y hasta las ganas de trabajar.

Ellos siquiera pueden acariciar sus familias, sus esposas y sus hijos, á nosotros ni este dulce consuelo de la clase obrera nos queda no porque no tengamos igual derecho, sino que ni hay quien nos quiera, no, no hay una mujer que quiera unirse en familia con un panadero, por que lo primero que sentiremos decir y aunque sea la verdad bien amarga (son panaderos que trabajan día y noche y no tienen un vinten) pues bien compañeros, á grandes males, grandes remedios; unámonos todos y una vez bien unidos, la victoria será nuestra y entonces seremos mas bien mirados y querido por la misma sociedad que nos desprecia y hasta respetados por los mismos patrones que hoy nos odian y nos maltratan, porque dirán son hombres y como hombres han sabido defenderse.

Pues bien, compañeros, manos á la ya empezada obra y que se acaben de una vez los abusos del capital, que obras son amores y no buenas razones.

V. R.—Ayudante

DE "EL TIPOGRAFO"

Con gusto publicamos el artículo que mas abajo sigue, tomado de el periódico *El Tipógrafo*, porque precisamente, los justos lamentos que en él encierra por los tipógrafos, son exactamente los que todos pasamos.

He aquí el artículo á que hacemos referencia:

LA MISERIA Y LA EXPLOTACIÓN

Con motivo de la gran miseria que se siente hoy en todas las clases obreras, por causa de la paralización reinante en los negocios mercantiles y en las industrias, que es lo que da vida á las naciones y sustento á los trabajadores, se ha desarrollado una explotación criminal de parte de los industriales, y sobre todo los que se ensañan mas en sus victimas, son los que ejercen el ramo de la imprenta, con raras excepciones, pues los hay que en sus talleres no admiten oficiales, sino aprendices de cinco y seis pesos mensuales, para hacer la competencia á otros con el abaratamiento de los precios y con el descrédito del arte.

Hay imprenta en Montevideo, donde siempre se pagó á los tipógrafos, sueldos equitativos, que hoy han seguido la corriente de explotación en forma alarmante como queriendo hacer gala de usura y olvido completo de todo lo que encierra en si de humanitario.

De todo se vé en estos calamitosos tiempos porque atravesamos, y los que llevamos la peor parte somos los tipógra-

fos, por ser los más damnificados. Los oficiales de este arte están eliminados de muchas imprentas, á pesar que en algunas los sueldos que se les paga no los remunera la mitad del trabajo. La abundancia de los desocupados hace á los industriales previsores y poco escrupulosos, pues no tan solo no remuneran al trabajador, sino que hacen trabajar muchas más horas de las debidas.

Podríamos citar muchos ejemplos que dejarían muy mal parados á los protagonistas, por varios conceptos, pero no es nuestro ánimo, por el momento, personalizarlos, sino hablar en tesis general para hacer conocer, á quienes lo ignoren, el estado en que se halla el trabajo de la imprenta, y muy especialmente en las que se editan diarios que hacen propagandas humanitarias, tildando á unos y apoyando á otros, sin tener en cuenta de lo que pasa en casa. Tambien podríamos citar una imprenta de obras puramente, y de la que son propietarios dos tipógrafos, donde se comenzó por pagarles á los oficiales un peso diario y después se despidieron á éstos para tomar aprendices de diez y doce pesos, á pesar de que éstos dos señores han sido unos de los que han hablado en otros tiempos con mucho entusiasmo contra el aprendizaje y contra la explotación, recriminando una y otra cosa, pero eso lo hacían porque ellos eran obreros en ese entonces, hoy son industriales y piensan de otro modo.

Así es que la vida en la imprenta se hace completamente imposible para los tipógrafos, y tan es así, que ya muchos oficiales se han visto obligados á abandonarlo por completo, huyendo indignados contra los actos de explotación que á diario llevan á cabo muchos señores periodistas y editores. Y ya que de editores hablamos, vamos á ocuparnos tambien de la casa editora del señor Antonio Barreiro y Ramos, quien goza de inmunidades, reprochables y antipatriotas.

Ha tenido la habilidad ese señor de hacer de su casa el paradero obligado de todos los autores, so pena de verse contrariados en la venta de sus obras, y como esto lo ha conseguido, hasta cierto punto, de ahí el que tomen á su cargo muchos trabajos tipográficos.

Esto no sería nada si esos trabajos se hicieran en el país, porque para los obreros lo mismo les daría trabajar en una imprenta que en otra, la cosa sería tener en que ocuparse: pero no sucede así. El señor Barreiro y Ramos, como agradecido al país donde ha hecho su fortuna y sigue aumentándola, lleva á

Buenos Aires, para ser impresos allí, muchos libros (algunos subvencionados por el tesoro público), que debieran hacerse aquí, empleando tipógrafos, encuadernadores, etc., y no defraudando al fisco como se defrauda, pues con las prerrogativas que gozan consiguen introdu-

ir los impresos sin sujeción á tarifa alguna.

Si por un lado culpamos al citado señor por otro no, porque quien directamente tiene la culpa de cuanto sucede es el gobierno, y nadie más que él es el responsable.

Los países que por su infortunio tienen gobiernos como el nuestro, pueden llamarse desgraciados. Con entes apáticos, favoritistas con advenedizos y que disponen sin miramiento de los fondos públicos, inevitablemente tiene que producirse la justa desconfianza y el retraimiento de las industrias libres; y libres decimos, porque hay industriales, como el señor aludido y otros muchos, que arruinan á los demás por el favoritismo de que gozan en las esferas oficiales.

Pero no es nuestra mente ocuparnos por ahora de política, aunque en este sentido razón para ello tenemos, porque los malos gobernantes que ha tenido á su frente, escalando el poder para desde allí arruinarle, cubriéndose con el manto hipócrita del patriotismo, sentimiento desconocido en ellos.

Sigamos ocupándonos de las imprentas.

Los principales causantes de la relajación á que ha llegado el trabajo en las imprentas, son los bolicheros. Estos no se detienen ante nada; la cuestión es acaparar á cualquier precio, salga como salga y se perjudique quien se perjudique, calculos con arreglo á obreros de cinco y diez pesos por mes, y ahí está todo. No cuentan el deterioro del material y otros gastos, y creen que ganan con lo que pierden. Pero esto no sería nada sino pasase de ahí; lo malo y perjudicial está en que las imprentas en grande escala quieren imitarles, y para hacerlo, empiezan sus dueños por rebajar el sueldo á los oficiales, cuando no son sustituidos por aprendices, y en obligarlos á trabajar más horas de las debidas.

Esto en cuanto á los trabajos de obras.

Los diarios se hacen por presupuestos tan bajos, que parece casi imposible que se puedan confeccionar como se confeccionan; pero en todo entra la explotación de los dueños. Pues han buscado esos señores el quid y lo han encontrado con mucha facilidad, diciéndose: «No hay peor cuña que la del mismo palo». Y han acertado.

Hoy es raro el diario que no se confeccione, la parte tipográfica, bajo los auspicios de algún presupuestero, sea ó no competente. Estos abundan en grande escala; y como unos á otros se hacen la competencia, el que haga el diario más barato, es el que triunfa. Después del triunfo viene la constitución del personal con detrimento de éstos y en favor de aquél que quiere sacar á toda costa un buen jornal, y para conseguir sus aspiraciones, echa mano á todos los medios que están á su alcance, valiéndose, como se valen

hoy todos, de las circunstancias apremiantes porque atraviesa el gremio tipográfico en esta República.

La acumulación de estas y otras causas, es lo que ha traído el descenso á que ha llegado el trabajo de la tipografía.

EL OBRERO

Tomamos de la «Union Gremial».

¡Pobre obrero! Tú que trabajas desde la mañana hasta la noche, no tienes cama donde descansar. Tú, que produces todo el año, apenas si has podido saciarte tu hambre. Tú, que tejes las telas, estás muerto de frío. Tú, que construyes los palacios, no tienes donde guarecerte. Tú, que construyes los buques y los ferro-carri-les, tienes que andar á pié, si te dejan. Tú que preparas el pan y tus hijos se mueren de hambre.

Pero, insensato: ¿no comprendes que tu no tienes derecho á gozar de tu trabajo? ¿No comprendes que debes dar gracias y postrarte ante el que te concede la gracia de mantenerte y darte un montón de paja por cama? ¿No ves que tus señores se sacrifican y piensan por tí? Y, sobre todo, ¿no ves que los ha sepultado para producir la hulla expresamente para que fuera propiedad suya?

¿No ves que ha creado la tierra, los mares, las minas, únicamente para su usufructo particular?

¿Por qué te quejas, entonces? ¿Por qué les reclamas lo que legítimamente les pertenece?

Si mientras tu trabajas, tu mujer y tus hijos se mueren de hambre, ¿qué importa? Tú debes resignarte y esperar en Dios, quien, en su infinita sabiduría, así lo ha dispuesto.

Y si en un momento de desesperación te rebelas, ¡oh desgraciado! la autoridad te abrirá las puertas de la cárcel y serás maltratado y escarnecido, por que no has tenido suficiente paciencia para cumplir con tu deber.

¡Invétil! ¿Por que te rebelas si todos tienen derecho sobre tí? ¿No comprendes que desde el rey hasta el último dependiente debe dirigirte y hacerte cumplir sus deseos y tu debes acatar sus órdenes sin murmurar?

Si á tí te dejan sin trabajo y te convierten en nómada errante, tienes que sufrir con paciencia los insultos que te dirija la sociedad, por que ya no eres un hombre: te has vuelto un vagabundo, que no tiene casa ni hogar; y despues vendran los agentes de orden público y te daran alojamiento.

Si entretanto sus hijos han amanecido yertos, ¿qué importa! Tu señores, no los ven, por que meran en estancias en las cuales no entra el frío á través de ricos cortinados.

Y tú, madre, ¿por qué lloras si tu hijo

va á servir á la patria? ¿Que importa que tu te hayas sacrificado por él? No ves que el tiene el sagrado deber de defenderla aunque sea contra tí misma, que te has privado de un bocado de pan para darse-lo á él? Si tu hijo en la guerra mata á tu hermano, debe mantener su conciencia tranquila por que lo ha asesinado defendiendo al que á él lo explotaba.

Maldito seas obrero que no te rebelas. Maldita seas, madre ¡que no inculcas en tus hijos y les enseñas, el camino de su emancipación; pero no, no debeis ser malditos; merecis mas bien la comiseración por que no sois vosotros los que tenéis la culpa de hallaros como nos encontramos: es la ambición desmedida de unos cuantos que se valen de todos los medios para subyugaros, para tenernos en la mas crasa ignorancia.

¡Pobres jóvenes! Vosotras que estais condenadas por la sociedad presente á vender vuestro cuerpo si el hambre los acosa; vosotras; que buscáis en torpes novelas una poesía que falta en nuestra vida; ¿por que sufris con paciencia tantas vejaciones? ¿por que no os emancipais y demostrais al mundo que vosotras tambien teneis conciencia y que conocéis vuestros derechos?

TITEO

Un antiguo capataz de una panadería y que hoy ocupa la secretaría de una Sociedad, le en- y amenudo por la panadería aquella; tambien es verdad, que hay allí una morechita que enloquece á cualquiera y no sería extraño que el Sr. Dn. P.... se hubiera enamorado de la señorita C.... lo que no estaría mal, porque los dos harían buena pareja.

¿Si será verdad nuestras suposiciones.

A un socio nuestro y que es amasador parece que le colgaron la galleta.

¿En la Panadería?

No, se la colgó una simpática joven.

Segun cuentan, la noche de la galleta, tiraba de la masa, como nunca lo había hecho.

¿Porqué? porque la rabieta le había dado por ahí, y.... bufaba que daba miedo.

¡Oídale el duro!

Chichon.

CARTA ABIERTA

Señor don Manuel Pita.

Querido primo:

No se si contestarte á tu apreciable, cuanto atenta nota, como Presidente de la Sociedad ó como pariente que te aprecia, pero prefiero hacer en carácter de este último, creo que haciéndolo así, podré expresarme con mas franqueza.

Si satisfacción ha sido para tí entregar la bandera, creo que no será menos, ver

riunfar nuestra causa á la sombra de la que con tanto cariño conservaste y que en otro tiempo te cobijó, para que bajos sus pliegues te inspiraras en la buena causa y pusieras todas tus fuerzas en defensa de las mas santas ideas; la mas noble aspiracion del hombre; la emancipacion de la esclavitud de nueva forma, la esclavitud blanca.

La caballerosidad con que hicistes entrega de la bandera, merece mi mas profundo agradecimiento y el de mis compañeros de Comision, y cree, que ella ondeará bien alto, y que nunca jamás la Sociedad «Union de Obreros Panaderos» la abandonará, mientras tenga un átomo de vida, y quien como tu la aliente,

Sin mas, te saluda tu primo y recibe la mas profunda gratitud de

Segundo Cabelo.

Advertencia

Hacemos saber á nuestros compañeros y á los dueños de Panadería, que cuando quieran pedir algun obrero por teléfono lo pueden hacer por la Cooperativa, al Almacén del Comercio calle Uruguay y Convencion.

Á nuestros suscriptores

Pedimos encarecidamente se sirvan comunicar á ésta administracion calle 25 de Mayo 427, si reciben el periódico en puntualidad.—El Administrador.

Aviso importante

Se hace saber á nuestros consocios, que por resolucion de la C. D. de la «Sociedad O. Panaderos» quedara abierta la Secretaria de la sociedad, todos los dias hábiles

Conquista de la Pampa

CUADROS DE LA GUERRA DE FRONTERAS

LOS BLANCOS

I

cerrados durante la noche en un corral zanjeado que existia á doscientos metros de la orilla del campamento.

El sargento Francisco Carranza y diez soldados, daban, esa noche, guardia á los blancos.

Tocóse diana á la hora de costumbre, minutos antes de aclarar, y nada hubo que alarmara la quietud de la guarnicion.

Es verdad que faltaba el parte del sargento Carranza; pero, un cuarto de hora mas ó menos, cuando no ocurría novedad, ¿qué importaba?

Por otra parte, el Sargento tenia

de 9 á 11 a. m. y de 1 á 4 p. m.

Igualmente se hace saber que todo obrero panadero que deseara ingresar á la Sociedad, no tiene mas que presentarse á la Secretaria en las horas de oficina 1 que dará entrada en el acto.

OTRA—Se pide encarecidamente á todo socio que se encontrase enfermo, de inmediatamente aviso á la sociedad, lo mismo que el que cambiase de domicilio.—El Secretario.—Local social, calle Uruguay 121.

PUNTO DE TRABAJO

ALOS PATRONES Y OBREROS PANADEROS

Desde la fecha ha quedado habilitado el local de la Sociedad UNION DE OBREROS PANADEROS, calle Uruguay 121, para que en las horas de oficina todos los compañeros que estén faltos de trabajo, se sirvan pasar á notificar su domicilio, para tratar de proporcionárselo.

Los patrones ó compañeros que necesiten algun operario, no tienen mas que dirigirse al local social, en las horas de oficina.

Almacén Combinación de los Trenvías DE JUAN HORTAL—Especialidad en vinos finos y comestibles de todas clases. Calle Maldonado 57 y 59, esquina Andes. Reparto á domicilio.

JUAN MUSA

IAI ARTÍCULOS DE PINTURERÍA Y COLOCACIÓN DE MARCOS Y PASPARTÚ.

CALLE CERRO N.º 98.

n. 79. pte.

muchas cosas que atender antes de ir al Detalle á decir: «Sin Novedad».

Habria pasado apenas media hora desde la diana, cuando apareció tambaleando como un ebrio, pálido, desencajado, el sargento Carranza.

El trompa de órdenes al verlo en aquel estado, lo detiene y le pregunta:

—¿Qué le sucede, mi Sargento?

—Y el Coronel? tartamudió Carranza.

—«Acostao» Pero ¿qué tiene V. que se «desmorona?»

—Los blancos!! Los blan...

—¿Qué dice? aulló el moreno. Santa Bárbara! Pero no... no puede ser... qué le ha «pasao» á los blancos?

—Los indios los...

—Jesucristo! mi Sargento. Y V. no se «resierta». Madre mía! el Coronel le encaja, de «siguro», cuatro balas!

—Así debe ser el soldado, que es soldado, y que no cumple con su de-

Molino Oriental

GRAN FABRICA DE HARINAS DE

DELUCHI Y HERMANOS

Calle Vázquez entre San José y Constituyente.

Procuraciones y Defensas

ABOGADO EN MONTEVIDEO

Dr. Carlos Lenzi

PROCURADORES EN ROCHA

Miguel Sopena—José P. Ramela

Aceptan comisiones y poderes para toda gestión judicial ó particular. Operaciones hipotecarias y de compra-venta. Colocación de dinero. Cobranzas, etc.

HONRADEZ Y ACTIVIDAD

EL OBRERO PANADERO

RECIBE AVISOS Y SOLICITADAS

Á PRECIOS MÓDICOS

Se encarga tambien de toda clase de trabajos tipográficos, como ser: notas, tarjetas, memorandums, programas y todo lo concerniente á la tipografía.

Los precios son sumamente módicos, dirigirse á nuestra administracion

Calle 25 de Mayo 472.

EL CONSULTORIO

Médico-Quirúrgico y Gynecológico

DEL DOCTOR

MANUEL R. CASTROMAN

Ex-interno del Hospital de Caridad en el Dep. de Señoras

Se ha trasladado á la calle Ituzaingo núm. 190.

—Horas de consulta de 1 á 3 p. m.

perm.

ber.

Oye V? No deserta cuando falta; porque no debe agregar un crimen á otro crimen.

El espíritu militar había vuelto al viejo Carranza su energía, y hablaba claro y fuerte.

—Dónde está el Coronel para darle cuenta y para que me fusile si quiere?

—Aquí, Sargento: Oyendo á V. que se ha dejado robar «los blancos» sin defenderlos, porque se ha dormido, porque es un flojo!

V. sabe lo que hace un soldado cuando le pasa lo que á V.?

—Señor...:

—Se mata, Sargento, y no tiene cara para venir á decirle á su jefe que hizo mal en distinguirlo con su confianza y con su aprecio.

—Mi Coronel—Antes de matarse uno debe hacerse matar. Vengo á pedirle que me condene.

Villegas permaneció mudo largo